

obras, sino por el contrario diciendo que la naturaleza humana es terrible. Un lamento puede ser un mensaje legítimo en arte, aun cuando se emita con un contenido escandaloso que nos impida mantener nuestra distancia estética. Quizá Serrano pretendía insultar a la religión establecida, pero esto pudiera originarse en una motivación moral. Cuando fotografía cadáveres tal vez no pretenda regodearse en su putrefacción, sino brindar a las anónimas víctimas unos momentos de simpatía humana. Tal propósito confirmaría la continuidad entre él y su distinguido predecesor, Goya.

CONCLUSIÓN

El arte de años recientes ha incorporado mucho horror. Hay fotógrafos que han mostrado cadáveres o truculentas cabezas de animales cortadas; hay escultores que han expuesto carne podrida con gusanos; hay artistas de performance que han vertido cubos de sangre. Podría haber mencionado a otros artistas de gran éxito con temas semejantes: los cuerpos torturados de las pinturas de Francis Bacon (que comentaremos en el Capítulo VI) o las representaciones de los hornos nazis en los enormes y oscuros lienzos de Anselm Kiefer.

Hasta ahora he planteado dudas en lo que atañe a dos teorías artísticas. La teoría del arte como ritual comunal no logra explicar el valor y los efectos de buena parte del arte contemporáneo. La experiencia de entrar en una galería amplia, bien iluminada y con aire acondicionado o en una mo-

terna sala de conciertos tiene quizá sus propios aspectos ritualistas, pero son completamente diferentes de los obtenidos por los graves participantes, con sus valores trascendentes compartidos, en ocasiones como las que he mencionado al comienzo de este capítulo, como las reuniones tribales mayas o aborígenes australianas. Parece poco probable que estemos tratando de entrar en contacto con los dioses y con una realidad superior o de aplacar a los espíritus de nuestros antepasados.

Pero tampoco parece defendible el arte contemporáneo dentro de una teoría estética como la de Kant o la de Hume, que se fundamentan en la belleza, el buen gusto, la Forma Significante, las emociones estéticas distanciadas o la «intencionalidad sin intención». Muchos críticos elogian en efecto las bellas composiciones de las fotografías de Mapplethorpe y la elegante estilización de las rutilantes vitrinas con animales colgados en su interior. Pero aun si encuentran hermosa la obra, el contenido, que produce un sobresalto, exige consideración. Quizá el desinterés desempeñe algún pequeño papel en el enfoque del arte difícil al permitirnos hacer un mayor esfuerzo por contemplar y entender algo que parece extremadamente repugnante. Pero el contenido de la obra es también muy fundamental, como creo que indican los títulos de Hirst, quien pone a los espectadores directamente frente a unos temas de gran dureza, como sucede con la obra del tiburón, titulada *La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien vivo*.

Al recordar la obra de un importante artista del pasado como Goya, he sostenido que el arte contemporáneo feo o

escandaloso como el de Serrano tiene claros precedentes en el canon europeo occidental. El arte incluye no sólo obras poseedoras de belleza formal para que las disfruten personas de «gusto» u obras que transmiten mensajes de belleza y elevación moral, sino también obras que son feas y perturbadoras, que tienen un contenido moral destructivamente negativo. Cómo hay que interpretar ese contenido es una cuestión que seguiremos discutiendo más adelante.

CAPÍTULO II

Paradigmas y objetivos